

El Sudor del Obrero

Órgano de las Sociedades y de la Agrupación Socialista Obrera de esta Ciudad

Gratis á los Socios



Redacción y Administración: Palacios, 44



No se devuelven los originales

Se publica los días 15
y últimos de cada mes

VOHIKY

Este es el nombre del generoso capitán que se negara á dar orden de hacer fuego á los soldados que mandaba, contra los huelguistas de Kieff, allá en una de las ciudades del Cáucaso, por no convertirse en matador de hambrientos, y por lo que ha sido fusilado.

Honor y gloria á tan valeroso hombre, y recordemos los trabajadores, siempre, su memoria como un gran mártir de esta gigantesca lucha que se agranda negramente por todo el mundo, y en donde surgen bellas figuras como el oficial Vohiky que dice:
¡No matar!

CONVICCIÓN

No, no tomeis el rábano por las hojas; cada cosa hay que tomarla por lo que son y por lo que significan, y no tomarlas á la ventura ó capricho de cualquier advenedizo.

Esto lo digo respecto á ciertas propagandas que hacen muchos que sólo sirven para desviar de su curso las corrientes sociales.

Hay que fijarse bien en las teorías absurdas que propagan ciertos prohombres con la mala intención de introducir la duda sobre las verdaderas bases del Socialismo; dividir las huestes que lo componen, con las miras egoístas y malévolas de que choquen entre sí y desorganizar por esos medios las filas de los valientes soldados del porvenir.

Soldados de paz, de justicia y de redención unidos todos, llegareis á la cumbre de vuestras aspiraciones; pero si el enemigo logra introducirse en vuestras filas y dividiros, entonces os quedareis estacionados y sereis plantas exóticas que no darán fruto.

Estudiar con detenimiento é imparcialidad todo lo que se relacione con el programa social y no aceptéis lo absurdo y arbitrario, sino lo que sea en justicia, en beneficio de todos en general.

Que la justicia sea la norma de vuestra conducta.

No haced lo que no queráis que os hagan.

Cumplid estrictamente con vuestros deberes y reclamad con energía vuestros derechos.

Tened en cuenta que el que abusa de sus fuerzas cometiendo atropellos é injusticias, sus mismas faltas le ponen en el camino de la represalia, y con la fuerza serán repelidos y humillados.

Procurad que el noble ideal socialista no se manche con abusos cometidos por sus adeptos.

Que siempre resplandezca puro en la lucha y no puedan sus enemigos difamarlo como uno de tantos ideales corrompidos que luchan por egoísmo particular de sus sectarios.

Que la bandera del socialismo cuando llegue el mañana triunfante, sea símbolo de veneración y respeto para todos en general; que no sea su emblema recuerdo de sangre y exterminio, de odios ni venganzas; que brille siempre como los corazones puros que lo defienden.

UN ESPIRITU

MEDITEN

El Socialismo, ideal sublime que entraña en sí las aspiraciones de los explotados y la satisfacción de los que aun no siéndolos, sienten verdadero amor por sus semejantes y desean ver libre á la especie humana, de antagonismos, injusticias é envilecimientos.

Ahora bien; el ideal socialista, cuyas salvadoras doctrinas emancipará al cuarto estado, haciendo desaparecer el capital privado, socializándolo, es hoy combatido por parte de los mismos trabajadores á quien ha de beneficiar, muy princi-

palmente en España, aunque debamos de disculpar en algo á los obreros que así procedan.

El hablarles de política es exacerbarlos, pues creen, que to los los que á la política damos el valor que realmente tiene, se nos conceptúa como á los políticos burgueses, que por desgracia nuestra, en España han sido y son de los peorcitos. Y no vale que los socialistas digamos mil veces, que la política es un medio de que debemos de valernos para llegar á nuestra deseada emancipación económica.

Que deseamos una sociedad reglamentada—eso representa tiranía—se nos objeta; no cabe tiranía, donde las cortas leyes que se dicten, sean para que no haya quien coma y goce sin trabajar estando útil para producir, porque si á raíz del triunfo del Socialismo y sobre las candentes arenas de esta sociedad corrompida, se concediese la «libre autonomía», no sé, pero lo más probable ó seguro, se puede decir, sería el volver á la sociedad burguesa.

No se puede dudar de que á su tiempo, cuando los hombres perfeccionados por la naturaleza, educados social y moralmente en el nuevo régimen social, se desenvuelva la comunidad sin aquellos requisitos que habrá de tener por necesidad, en sus primicias; tanto es así, que los victoriosos mantendrán las armas en su poder, el tiempo que se crea conveniente.

Por lo demás, reglamentadas estarán las cosas, y los hombres lo estarán por estar en contacto con ellas.

CRUZ

ANIVERSARIO

La Agrupación socialista de esta localidad celebrará el 4.º aniversario de su fundación en la noche del 15, á las 9 de la noche, en su local social, José Navarrete, 44, habiendo invitado al acto á las colectividades obreras.

AHÍ ESTÁ

Sí; ahí está. Ahí está el trabajo del Sr. Ortega Munilla, escrito en *El Imparcial* y reproducido en la *Revista Portuense* del día 6 de los corrientes, en el que trata del pueblo de Zaragoza con motivo de no existir la mendicidad en él, por más que á nosotros no nos debe de coger de susto, por cuanto en Cádiz y Jerez tampoco existe.

Pero si decimos *ahí está*, y que con tan buen acuerdo la *Revista* lo reproduce en estos momentos, es porque hoy viene de perlas á nuestro pueblo con motivo de ese *sentimiento altruista* que se ha desarrollado en las personas pudientes y clase media, por llevar á cabo el «patriótico objeto» de «armar» á la infancia.

Ahí está, señores capitalistas é intelectuales, esa obra humana llevada á cabo por hombres que antes de ser «patriotas» se han sentido humanos; pues creemos que es de más interés quitar del vicio y del crimen á la infancia desvalida y darle educación, como amparar á los ancianos quitándolos de la mendicidad, que comprar escopetas y cuchillos.

Ahí está, y veremos quién es el hombre que en nuestro pueblo principia esa obra humana y de saneamiento moral.

Por "mó" de los toros

Salió Perico de casa alegrillo y bullanguero y á la Plaza encaminóse, cual hombre muy satisfecho de que iba el pobre á ilustrarse viendo un *pectáculo serio*.

Era la primera vez que Periquillo iba al «ruedo», y ni por *forro* sabía que en eso de los toreros había habilidad grande, hasta que dos compañeros taurófilos entusiastas le contaron que el torero «por su excelencia y buen arte» digno se hacía de verlo.

¡Qué gozoso el buen Perico y con qué aire tan compuesto caminaba hacia la Plaza á ver de la fiesta *eso!*

Por fin, llegó á la taquilla en donde un gentío inmenso tomaba de sol y sombra los billetes y los *ternos*; es decir, lo que subrayo, por boca de los blasfemos solían muchos *salir* por pisotones y aprietos.

— ¡Uno de sol, de sol uno!, gritaba el cándido Pedro, y como no hiciesen caso por estar bastante lejos

en gritos se deshacía, ocurriéndole con esto llamar la atención del *públi*, de los guardias y serenos que ya cargados de gritos sacaron al pobre Pedro del bullicio y del tumulto, y con ademanes puercos, en la cara, pam, pim, pum tres bofetadas le dieron, haciéndole ver estrellas, nebulosas y hasta truenos.

Esto lector—si tú quieres—tomarlo podrás á cuento, yo, por el contrario, digo que esto es lo que dan *los cuernos*.

Rto.

CARTA ABIERTA

Para D. Alfredo Felices

Muy respetable señor: Todo el Puerto conoce los buenos sentimientos que le adornan cuando se trata de hacer algo por el bien del prójimo, y todo el Puerto sabe muy bien que ese sentimiento de humanidad en V. reconocido, no le haría ser protector de bestialidades que repugnan á corazones nobles y altruistas.

Viene esto á colación, D. Alfredo, porque todo el Puerto sabe también que es V. amante de proteger á los jóvenes que le dan por el toreo, gastando toda su influencia y aun haciendo sacrificios por que cuadrillas de toreros admitan y «saquen» á sus protegidos haciéndolos «artistas» de la famosa «fiesta nacional».

Yo, distinguido señor, no he de ser el que critique vuestro generoso apoyo hacia esos jóvenes que buscan en los cuernos un seguro porvenir, ni he de decirle si con esa juventud que V. protege ha de sacar á vuestro abatido y desgraciado pueblo de la pobreza en que yace, vista por Vd. en los sábados cuando acuden en legiones de pordioseros á su establecimiento en busca del céntimo: pero lo que sí muéveme á dedicarle estos renglones, es que su generoso corazón no admitirá el tratamiento infame de darle palos á un famélico caballo, que no pudiendo con la carga de un protegido suyo, iba por las calles del Puerto llamando la atención, el día de la corrida de beneficencia, 30 de Agosto último.

¡Señor, yo lo he visto! Si la barbarie en el «mono sabio», ó mozo, de apalear al pobre jaco para que andara, no me hubiera movido á lástima y compasión, yo me hubiera reído de su apadrinado en eso de querer emular las glorias de los Ga-

llardos, Puertos, Calderones y que concluyó en «nuestro Paco Villagas» aquella «raza de picadores» portuenses.

Yo, señor, no he visto en mi vida una cosa más estúpida y salvaje, por tantos palos como daban al animal; pero al mismo tiempo no he visto cosa más risible que la facha de su protegido montado á caballo, la cara destrozada y la indumentaria *partía*.

¡Ah, señor! Si Vd. hubiera visto tal tratamiento y lo que de ridículo tenía el *plagio* sobre un caballo escualido, derrengado, enfermo y con ganas de morir, yo tengo la seguridad, pero segurísimo, que usted no pediría por esa juventud tan ansiosa de dejarse coleta como los chinos y que buscan rodando por los suelos, un *nombre* y... algunos cuartos, aunque pierdan sus «formas estéticas».

¡Señor!, por el buen nombre del Puerto, que Vd. representa en el Excmo. Ayuntamiento; por la cultura, *si puede ser*, y si no, por esa humanidad en Vd. reconocida, haga que no vuelva á verse más en la calle espectáculo como el que reseño, ó en otro caso, déle terreno en el campo á todos esos chicos que le piden protección, para que eaven la tierra, y al menos ganará más la humanidad de ellos.

Su respetuoso y conocido servidor,

BAUTISTA DE LA CASA

SIN ESPERANZA

Dura es la prueba por que estamos pasando; dura también la tenacidad de nuestras autoridades, sin hacer nada en beneficio de una clase tan explotada como es la de los marineros del Bou. A pesar de nuestras reclamaciones, todas basadas en la razón y la justicia, no hay modo de convencer á nuestra Autoridad, para que resuelva algo en favor de dicho gremio, que tan atropellado se ve hoy; y sin embargo, es la clase que menos molesta en la población; sufre hambre, miseria, y jamás se le ve pidiendo socorro á la puerta del capitalista, ni del Ayuntamiento; solo pide Justicia, y ni esto puede conseguir, pues parece que no pertenecen á la población, ó que no se cuenta con esta clase de hombres más que en días de elecciones, para disponer de sus votos como mejor le parezca al que los necesita; sólo en aquellos días de engaño para el obrero inconsciente, cuando salen de las bodegas muchas arrobas de vino y algunas pesetas, para comprar votos de hombres sin conciencia, que se venden por una ración de vino, sólo entonces es cuando se cuenta con esa clase que tanto viene sufriendo y sólo pide que se le mire como hombres y no como bestias, pues á estas últimas les guardan más considera-

ciones sus dueños, que los dueños de parejas, á sus marineros

Si las gentes de mar tienen conciencia de sus actos, deben hacer lo posible en las elecciones municipales, uniendo sus votos á los de los socialistas, á ver si pueden llevar al municipio concejales de estas ideas, que oigan sus quejas y les hagan justicia: la unión constituye la fuerza, y por eso deben apoyar á los demás obreros, en las presentes elecciones municipales. Tengan presente que en ese día salen los zánganos á trabajar en la compra de votos, teniendo por costumbre presentarse en público y fingiendo lo que no sienten, y guardarse lo que no es suyo y luego reirse de los marineros, llamándoles «brutos y necios». Bien conocéis á los que se ejercitan en estos negocios, y bueno es que os advierta que estos zánganos son vuestros enemigos; veremos si después de advertidos, vuelven para que vayais á dar vuestros votos á hombres que no se cuidan más que de sus intereses personales y en dar algunas pesetas á los zánganos, como *uno que es bien conocido vuestro*: ojo con él; hay que inutilizarlo en las presentes elecciones; basta ya de engaños. Es preciso que tengais muy presente que los dueños de parejas tienen muchas veces compromisos con las autoridades, para que lleven la tripulación de sus barcos á votar; si esto sucede, no hacéd caso de ninguno; acudid á vuestros compañeros, para que os digan á quien tenéis que votar. Solo teniendo representación los obreros en el Municipio es como pueden ser oídas las quejas de los mismos; mientras no sea así, ya sabéis lo que hacen: «al buen callar llaman Sancho»...

* * *

Ahora bien, Sr. Alcalde, puesto que nuestra petición la creemos justa, ¿por qué no se atiende? ¿es que no tiene poder el Municipio, ó es que los dueños de parejas pueden hacer todo lo que les da la gana sin sujeción á la Ley? ¿No puede el Sr. Alcalde hacer entrar en cintura á esos señores que viven cobrando precios que sólo en un pueblo abandonado se toleran?

¿No es un deber del Sr. Alcalde hacer todo lo posible por establecer tablas Reguladoras? ¿No es un deber del Sr. Alcalde, abaratar los artículos alimenticios de primera necesidad y disminuir los impuestos que los gravan? Si todo es deber del Municipio, por qué no se cumple con la ley municipal? ¿Dónde están esas tablas reguladoras que tiene todo pueblo donde hay un Ayuntamiento celoso que cuida de la administración local? ¿No son los intereses del vecindario intereses por que debe velar por ellos el municipio? Esto es incomprensible, esto no puede seguir así; ¿no hay investigadores de hacienda que deben celar estos establecimientos ocultos, que venden como quieren y pesan del mismo modo? ¿no pagan los establecimientos de ultramarinos una contribución? ¿por qué no la pagan los dueños de parejas, que venden á doble precio, en perjuicio del comercio, sin trabas de ninguna clase? ¿Qué han dado los que así venden para los festejos? ¿han dado mucho para la Columna Infantil, mientras los establecimientos han tenido que pagar muchas impertinencias?

Suplicamos al gremio de Ultramarinos que haga esta petición «suya»: la gente que hoy vive á flote son 600 hombres, que gastan mensualmente 50.000 reales que deben vender dichos establecimientos,

Señor Alcalde, le suplicamos haga luz sobre esto.

EL CANGREJO

Una pregunta

¿Presenciastes la corrida que hubo el día 30 en el Puerto, donde quedó casi muerto un hombre de una cogida? ¿Observastes que su vida miró con indiferencia? ¿pensó que la Providencia le buscara salvación por ser la dicha función acto de beneficencia?

Una respuesta

Si; vi al pobre picador ser víctima de un derrote, sin que á buen tiempo un capote le fuese su salvador; vi también que su valor se trocó en debilidad, y... sería casualidad, pero su vida acababa y él tristemente miraba el letrero «Caridad».

Su Cⁱ N^o

Accidente en el trabajo

El día 25 de Agosto próximo pasado tuvo la mala suerte de caerse de un andamio el obrero Fernando Rodríguez Luin, de oficio pintor, muriendo á las pocas horas á consecuencia de la caída, por haberse desnucado.

Este accidente nos recuerda hoy lo que no hace mucho tiempo se expuso á la digna consideración del actual alcalde, aprovechando la ocasión de estar reunida la Junta local de Reformas sociales para tratar de otros asuntos y que esta pequeña publicación había llamado la atención de dicha autoridad con motivo de las reparaciones en las fachadas que suelen hacerse en el verano, no poniéndose en condiciones los andamiajes.

No queremos decir con esto que en la obra que ejecutaba el desgraciado obrero Fernando, haya habido poco celo, pues no sabemos más que dicho compañero se cayó y se mató; pero entra en nosotros la consideración de que á pesar de toda la buena voluntad del señor alcalde, de sus buenos deseos en todo para cumplir con el espinoso cargo que lleva por delante y dar las oportunas órdenes para que se cumplan sus mandatos, siempre se ven algunas deficiencias, por ciertas tolerancias en sus subordinados, por en-

trar la «consideración» del espíritu de economía en el patrono, «único medio por donde los *amos* puedan dar de comer á los trabajadores.»

El accidente ocurrido al obrero Rodríguez Luin está comprendido en la Ley del Sr. Dato, por lo que llamamos la atención de la viuda, sobre la indemnización correspondiente.

LA CORRIDA DE BENEFICENCIA

Está acostumbrado el «respetable público» que llena los circos taurinos, á ver con frecuencia malisimas corridas de toros, para que no le coja de susto *una más, otra más... y todas*; y sin embargo, á pesar de ser esto viejo, concurre siempre el mismo «público respetable» á formar cónciave para apreciar los pitones ó cuernos de las reses, como para jalear á los que visten trajes de luces.

La corrida del día 30 de Agosto último será do esas que se marcan con «piedra blanca» en los anales del toreo, para satisfacción de los organizadores de ella, por la entrada colosal que tuvo; pero de *pelote negro* por lo mala, malísima, según el «respetable público».

Más de 8.000 forasteros vinieron á ver la «fiesta nacional», que con el contingente que diera el Puerto, con seguridad pasarían de 13 000 las criaturas que invadieron el «coloso» edificio que con todos los adelantos en el arte de construcción, está por encima de los Centros de enseñanza; trece mil almas que bien pudiéramos apostar que la «Caridad» no las ha movido, sino el deseo de conservar nuestra tradicional fiesta de toros, ya por interés en unos, y en la mayoría, por esa ignorancia que aun conserva, en festejar todo lo que se ve de bárbaro, sin perjuicio de hablar mal de la fiesta si en la lidia no ha habido «hule», ó el «arte no ha aparecido».

En el número pasado, contestando á un paisano nuestro sobre estos espectáculos, hacíamos consideraciones como en otras ocasiones las hemos hecho, de que hoy es *negocio* para *todos* los que figuran en el sostenimiento de tan inculta fiesta, y la indicada corrida lo prueba, por cuanto el presupuesto de gastos, según de público se dice, ha sido una «barbaridad» en relación al cartel, y lo que dió de sí el «arte» de antemano predicho.

Tres mil duros los 6 toros; cerca de *dos mil* las cuadrillas, con la *circunstancia* de tener que pagar antes por desconfianza en los de las coletas; en los despachos un gentío que aguantaba los palos que de cuando en cuando solían dar por coger billetes, circunstancia también la de los palos que hizo retirar á mucho público, ganando el bolsillo de los espectadores retirados; la empresa de ferrocarriles no poniendo servicios de trenes á horas convenientes, dejando al forastero fuera de su casa, y los servicios puestos, deficientes, con peligro de las vidas de los viajeros; los industriales metiendo hasta el codo en todos los géneros de beber y comer, también con la circunstancia de no permitir á determinadas horas de la noche la gente forastera, por querer «descansar» la dependencia, y los toros vendidos en las tablajerías no dejando para el pobre más que lo malo y caro, prueban que la «fiesta nacional» se *echa* para explotar

más bien á un público que sigue pagando á como le exigen y no escarmenta, que no por lo que en tiempos pasados tenía de distracción para los pueblos en la «temporada de expansiones».

¿Que no faltan obreros, (algunos cientos), que ganen un jornal ese día? Conforme; pero si se tiene en cuenta los miles que por su ignorancia se perjudican por muchos conceptos, y la corrupción que entra en muchas casas pobres haciendo carne de lupanar por satisfacer el deseo de los toros, á jóvenes inocentes, por viciosos y almas negras que siempre están al *acecho*, y las lágrimas que se derrama en esa «masa» que forma el proletariado, por esa ignorancia en querer ver al tipo repugnante del torero, inmoral por ir luciendo en la calle y en la plaza todas las formas, con traje y sin traje de luces, con seguridad que cualquiera que razone y piense, convendrá en que no vale una corrida de toros, por lo que pueda dar á unos pocos, lo que los perjuicios que acarrea y las inmoralidades que trae consigo.

Hay quienes alegan que para «mover á la gente» precisan los toros; para llevar fondos á los asilos benéficos no se ve otro medio que llevar los cuernos á la «arena»; si el patriotismo y la caridad han de resultar por alguna parte, en la vista del chulo torero hay que buscar uno y otra; en fin, que para hacer sentir el altruismo en el hombre, hay que llevarlo al «Circo» y en presencia de enfermos y viejos caballos en lucha con jóvenes y bravos toros, mover sus buenos sentimientos.

Esto no niego que sea verdad, pero es porque así nos han educado y siguen educándonos, por convenir á los intereses de una clase que no tiene á menos de «alternar», jalear y festejar al torero, pagar 100 duros por un palco, mientras escatima en la fábrica, taller ó campo, el salario al obrero; todo, por embrutecer á éste y quererle hacer ver que los cornúpetos son los que levantan á los pueblos en su vida moral y material: ¡vaya! y tanto como levanta, no á los pueblos, sino los bolsillos, precisamente por eso de cornúpetos.

Continúen y llamen «catástrofe nacional», si quieren, ó una mala corrida, por aquello de que el «arte», ó el «hule», no ha aparecido por ningún lado, que detrás de las colonias seguirá un pedazo de península para más baldón del pueblo que, olvidando su educación, goza con fiestas incultas y no tiene reparo en mantener la ignorancia para explotarla en todos los órdenes.

Para los obreros Panaderos

DEL PUERTO SANTA MARIA

Compañeros: Hora es de que nos pongamos en movimiento societario para hacer algo de provecho en bien de nuestros intereses y por consiguiente dejar de ser *masa* de explotación.

La apatía que viene demostrando la mayoría de nuestros compañeros en unirse en sociedad de resistencia es criminal, porque criminal es, en el sentido moral de la palabra, quien abandona una obra tan humana como es la emancipación moral y material del bracero.

El gremio de panaderos del Puerto, uno de los más antiguos en la creación de sociedades de resistencia, ha tocado buenos resultados, por los cuales, cualquier compañero que razone bien comprenderá que la unión de todos nos hace alcanzar mejoras en las labores y buen trato de los patronos y que hoy desunidos no lo tenemos, salvo en honrosas y determinadas casas.

Estos fines morales y materiales en favor nuestro, los tocamos cuando hay verdadera fé y abnegación en defender un ideal, ideal sublime, para todo hombre que sabe sentir, por cuanto nos regenera de rancios prejuicios al par que nos educa.

Nuestra desunión de hoy, y desunión la llamo porque no hemos quedado más que un corto número de asociados sin poder hacer nada de provecho, no sólo nos pone en condiciones de ser explotados á más y mejor, sino que damos una nota feísima y somos un punto negro en este gran movimiento que se observa entre los que luchan por dignificarse.

No quiero, por no ser más extenso, entrar en consideraciones de otro género y que están al alcance de todos los oficiales de panaderos y que se han distinguido en la Sociedad; pero si á esta excitación no se responde, yo prometo ser más claro y, valga por lo que valga, diré el porqué de esa apatía y el porqué quedamos tan malamente con los gremios de panaderos asociados fuera de la localidad.

UN PANADERO.

ARAÑAZOS

¡Oh! ¡ah! ¿eh?

Ya lo habíamos dicho muchas veces: las corridas de toros traen *malos resultados* para los espectadores.

Prueba al canto: Viajan apiñados; á lo mejor les roban el reloj y hasta los calcetines; van á saciar su apetito á cualquier Restaurant ó Fonda, y todo lo «comible y bebible» les cuesta casi el triple que otro día, y lo *más gordo* es cuando llegan al despacho de billetes de la Plaza y se encuentran con los guardias... que sin andar con *miramientos*

les ponen el cuerpo como yo sé.

Con eso verán que no son solo los socialistas los que combaten esos bárbaros espectáculos, que según vemos, los que no han de dejar de verlos serán los Institutos armados.

¡Cuánto nos reimos viendo repartir *leña*...!

Y á propósito de eso de las *comidas y bebidas*:

¿Porqué en Cádiz, Jerez ú otro cualquier pueblo, cuando tiene afluencia de forasteros, si no abaratan los artículos de necesidad, al menos, dan lo que realmente pertenece, y en nuestro *bendito* Puerto todo se vuelve *robar*, cuando todos sabemos que no hay motivo para ello?

Y conste que eso *lo ven* los que tienen obligación de evitarlo.

Pero en España está todo admitido.

¡Ah! Ocho días después de la corrida existía la arena que para tapar el fango de los caños mandaron echar.

Lo que prueba que aquí sólo hay *aseo* cuando se trata de toros; después, como la arena no deja que el agua corra, se forman charcos, se corrompe ésta y... que se fastidien los pobretes, que son los que por estos sitios viven.

Nada, que *echen* muchas corridas, que es lo que nos trae la Higiene.

Para sustos no se gana:

Apenas si nos ha salido del cuerpo aquel que nos dieron los yankis con venir á *saludarnos* á cañonazos, cuando la prensa madrileña nos atiza otro diciendo que Don Carlos de Braganza y su aliado el rey Eduardo de Inglaterra (este último irá á retaguardia), (¿?) invadirán á España por Galicia y una vez apoderado de ella tomará... el título de ¡Emperador de la Iberia!

¡Qué cosas se le ocurren á estos reyes!

En fin, que pase adelante, que «en variar va el gusto».

Donde menos se piensa, salta un ministro que poniéndose la Ley por montera, quiere que no se celebren mitins republicanos; y no hace muchos días disolvió el delegado uno en Madrid, porque dijo el orador que «el pueblo debe prepararse para las barricadas».

¡Cuidado si es preciso señ... delegado para no comprender que eso es buscar un conflicto!

¡Cuando se barrerá tantá reacción!

ÉL GATO.